

# Caso práctico 1

## SITUACIÓN:

David y Cristina tienen cuatro hijos. Han procurado educarlos cristianamente, pero lo cierto es que no han concedido demasiada importancia a la educación en la fe. Ahora se dan cuenta, cuando ven que Luis, su hijo mayor, está en plena "edad del pavo" y ha dejado de ir a Misa y de confesarse, y repite unas ideas sobre la religión bastante sorprendentes. "Deben ser esos amigos que se ha echado –comenta su padre–, que no me gustan nada. Lo malo es que a esta edad ya apenas nos escucha".

"Pues lo primero que tenemos que hacer –afirma la madre– es pensar en sus hermanos pequeños y sacar experiencia. Hemos llegado un poco tarde con Luis, y tenemos que hacer todo lo posible por ayudarlo, pero lo mejor sería prevenir esto en los demás".

## OBJETIVO:

Educar en la fe con profundidad a los hijos pequeños.

## MEDIOS:

Implicarse más toda la familia.

## MOTIVACIÓN:

Llegar a tiempo para que su fe sea firme y bien fundamentada cuando empiecen las turbulencias de los años de la adolescencia.

Lo primero que pensaron David y Cristina es que tenían que hacer un cierto ejercicio crítico sobre su forma de educar en la fe. Para sacar ideas, decidieron hablarlo con un matrimonio amigo con el que tenían bastante confianza.

Aquella conversación, a solas los cuatro y con tiempo por delante, fue muy enriquecedora para todos. David y Cristina se dieron cuenta de que tenían que hablar de la fe con un estilo más positivo. A veces hacían unos planteamientos de la práctica religiosa que eran un poco antipáticos y reiterativos, y debían sustituirlos por otros que crearan una imagen de Dios y de la fe más atractiva en la mente de sus hijos.

"Me parece –resumía David– que hemos creado en nuestros hijos la idea de que Dios es un personaje un poco aguafiestas que parece prohibirnos todo lo que nos apetece, y que ser cristiano es una ingrata secuencia de prácticas, obligaciones y renunciaciones. Tenemos que dar la vuelta a eso".

## HISTORIA:

A raíz de aquella conversación, ambos se esforzaron en esa línea. Se dieron cuenta de que lo primero era ser más coherentes personalmente. Los hijos tienen que ver cómo la fe se traduce en obras concretas, y que no son simples formalidades exteriores vacías e inconexas. Pero todo eso no podía quedarse en unas simples ideas, sino traducirse en cosas concretas cada día.

Desde entonces procuraron que sus palabras y sus hechos asociaran la idea de agradar a Dios con la idea de mejorar, estar más pendientes de los demás, ser generosos, trabajadores, sinceros. La alegría, la buena sintonía entre todos, el cariño..., surgen como realidades espontáneas cuando Dios está verdaderamente presente en la vida de una familia.

En cuanto a la formación religiosa, organizaron una simpática catequesis familiar todos los sábados por la mañana, con una especie de concurso con preguntas y respuestas de catecismo. Lo preparaba y dirigía Cristina, dando un tiempo antes para repasar lo que tocaba ese día, y tuvo gran éxito.

Fijaron también algunas sencillas devociones, como bendecir la mesa, leer cada día unos minutos el Evangelio o algún libro espiritual y comentarlo después un poco, rezar los sábados un misterio del Rosario, etc. Pocas cosas y breves, pero bien explicadas y realizadas con esmero y puntualidad.

Pusieron empeño en explicar la necesidad de rezar que tenemos los hombres, y que constatamos cada día cuando vemos que suceden cosas desagradables que no podemos cambiar, o que no hemos cumplido lo que nos habíamos propuesto, o que deberíamos dar gracias por tanto que hemos recibido. En todas esas situaciones hemos de levantar el corazón a Dios, pidiendo ayuda, dando gracias, pidiendo perdón, etc.

También vieron que iban a Misa cada uno por su lado, y que a veces llegaban tarde sin motivo, o pasaban meses sin confesarse, etc. Decidieron que a partir de entonces irían a Misa todos juntos a una hora temprana, y que organizarían después un desayuno más de fiesta. También empezaron a seguir la costumbre de llegar un rato antes a la iglesia y confesarse, pues comprobaron que unos y otros solían retrasarse por simple olvido o pereza, y que así les resultaba mucho más fácil.

## RESULTADO:

En unos meses los avances fueron muy grandes. David y Cristina comprobaron cómo la preocupación por educar mejor a los hijos y darles un buen ejemplo les había llevado a mejorar ellos mismos de un modo que de otra manera difícilmente habrían alcanzado. Además, este cambio de actitud de todos hizo que Luis, el hijo mayor, superara en buena parte la crisis de fe que atravesaba.

## Caso práctico 2

### SITUACIÓN:

Susana es viuda desde hace siete años. Su marido falleció en un accidente de tráfico, y de la noche a la mañana se encontró sola con sus tres hijos pequeños (que ahora tienen ya nueve, once y trece años). Estos años le han hecho saber bien lo que cuesta sacar una familia adelante. Las cosas le han ido bien, dentro de todo, pero está preocupada porque sus hijos empiezan a fallar en su rendimiento académico. Se ve que hasta entonces la exigencia escolar era menor, pero ahora, al avanzar los cursos, empiezan los problemas.

#### OBJETIVO:

Ganar en laboriosidad.

#### MEDIOS:

Mejorar la organización en los estudios.

#### MOTIVACIÓN:

Aquel día, durante la cena, sacó este tema, con un talante todo lo positivo que pudo. Les habló de la ilusión de ser profesionales brillantes, de ser personas muy competentes para prestar un buen servicio a la sociedad y sacar adelante con desahogo a sus futuras familias, de ilusión por tener una cultura amplia, por saber de tantas cosas tan interesantes que nos rodean. Le sorprendió que le escuchaban con más interés de lo que ella esperaba.

#### HISTORIA:

Al terminar, en un rato de sobremesa muy animado, acordaron varias cosas. La primera es que tenían que respetar todos un horario que permitiera el silencio necesario para estudiar bien: por lo menos, las dos horas siguientes a la merienda (lo cual suponía que a esas horas no se ponía música ni televisión). También quedaron en ayudarse entre ellos siempre que pudieran. La madre se mostró dispuesta a refrescar viejos conocimientos de sus años escolares y a ayudarles a seguir la buena marcha de sus tareas.

No tardaron en descubrir que una cosa es proponerse algo, y otra muy distinta llevarlo a la práctica. Fallaron algunos días, y tuvieron que proponérselo de nuevo. La madre se dio cuenta de que era la que más tenía que esforzarse, pues notaba que a ella le costaba más no ceder que a sus hijos perseverar en el estudio.

#### RESULTADO:

Los frutos llegaron en pocas semanas. Se ponían a estudiar a hora fija. La madre les preguntaba en voz baja a cada uno, y a veces les explicaba alguna cosa. Esas explicaciones las hacía en otra habitación, para no distraer a los demás, y a raíz de eso siempre salían conversaciones interesantes, en las que sus hijos le contaban cosas de su

clase, de sus amigos, e iban saliendo cosas más personales, de mayor confianza. Fue así como se dio cuenta de que los chicos son los que más ganas tienen de sacar buenas notas, de llevar los estudios con soltura, de saber muchas cosas. Cuando los estudios no van bien es por algo, y hay que descubrirlo. Por ejemplo, se dio cuenta que uno de ellos no tenía bien graduada la vista y no veía bien la pizarra, y que otro estaba atemorizado por un compañero que le pegaba. También advirtió que tenían una gran capacidad de ilusionarse cuando las cosas empezaban a ir mejor: una buena nota después de una racha de malas notas es mucho mejor estímulo que cualquier regalo o castigo.

Con este plan, la familia estaba más unida, las notas eran mejores, y a todos les parecía que conseguían estudiar mucho más que antes y, sorprendentemente, cansarse mucho menos.

### **Caso práctico 3**

#### **SITUACIÓN:**

Ignacio y Silvia tienen tres hijos, de ocho, diez y doce años. Están preocupados. Siempre han sido unos padres bastante exigentes, pues no quieren caer en los errores que ven en algunas familias amigas, cuyos hijos están muy consentidos y son un auténtico desastre.

Sin embargo, ellos tampoco están muy satisfechos de cómo les van las cosas. Se han dado cuenta de que su exigencia es bastante negativa. Así se lo ha hecho ver el tutor de sus hijos esa misma tarde en el colegio. Sus hijos son tímidos, poco comunicativos, se valoran poco a sí mismos. Según parece, les pesa mucho que, hagan lo que hagan, sus logros siempre son insuficientes a los ojos de sus padres.

Aquella noche Ignacio y Silvia lo comentan con preocupación. "Es verdad –dice Silvia–, ahora lo veo todo bastante claro. Si se recrimina demasiado un defecto, el chico acaba pensando que está tan arraigado en él que es inútil luchar por corregirlo. Si confías poco en él, se le quitan las ganas de esforzarse". Ignacio está pensativo: "¿Y qué quieres que hagamos...? Hace cosas mal, y no podemos dejarlo pasar, ni aplaudirlo..."

#### **OBJETIVO:**

Crear un ambiente de exigencia positivo.

#### **MEDIOS:**

Procurar cambiar los castigos y reprensiones por estímulos positivos.

#### **MOTIVACIÓN:**

Silvia supo llevar a buen puerto aquella conversación con su marido. Le convenció para cambiar un poco la estrategia: "Vamos a probar de esa otra manera, Ignacio. Seguro que

nos va mejor. Tenemos que intentar hacer ver a los chicos que estamos seguros de que harán las cosas sin que estemos constantemente exigiéndoles, regañando o castigando. Tenemos que apoyarnos más en su deseo natural de hacer las cosas bien, y fomentarlo".

#### HISTORIA:

Procuraron poner en práctica lo que habían acordado. Se esforzaron en no enfadarse, no querer corregir cada detalle, procurar alabar lo que hicieran bien, y darles más confianza. Al principio fue bien, pero Ignacio perdía la paciencia de vez en cuando, y salía con alguna de sus clásicas referencias a "la juventud de ahora", y a que "cuando yo tenía tu edad...".

Silvia no decía nada, pero luego hablaban a solas con mucha claridad: "Ignacio, tenemos que dar ejemplo nosotros primero. Si hemos quedado en no enfadarnos y no ser aguafiestas, tenemos que cumplirlo. No me digas que te lo propones y no lo consigues, porque esa razón no se la admites a tus hijos".

#### RESULTADO:

Fueron firmes en su propósito y a las pocas semanas llegaron los frutos. Al cambiar un estilo autoritario por otro de más cercanía y confianza, el nivel de exigencia en la familia no se debilitó, sino que se fortaleció y se hizo más amable. Empezó a haber en la familia un clima de más confianza, y fue entonces cuando se dieron cuenta de lo mucho que habían sufrido ellos y sus hijos por no escucharse más, por no hablar las cosas, por no sacar más partido a ese sentimiento natural que todos tenemos de desear agradar, de ser útiles, de sentirnos valorados.

Ignacio y Silvia supieron aceptar las observaciones del tutor de su hijo, y gracias a eso pusieron el acento en los estímulos positivos, que son los más eficaces en el camino de la mejora personal.